

DESTINO INNOVACIÓN EPISODIO 46

Innovación y poder ciudadano: La democracia como pilar del progreso moderno desde la perspectiva de Leonidas Montes

CON EL AUSPICIO DE ARAUCO, AIEP Y DUOC UC. En el episodio 46 de Destino Innovación, Isidora Undurraga dialogó con el director del Centro de Estudios Públicos (CEP), quien ofreció una perspectiva profunda sobre el desarrollo histórico de la democracia y los desafíos que enfrenta hoy, proponiendo que el análisis de la democracia debe realizarse desde una mirada histórica que abarca desde la Atenas clásica hasta el contexto actual.

En un mundo donde la democracia enfrenta desafíos sin precedentes, su relevancia se vuelve cada vez más evidente. Este sistema político no solo representa la voz del pueblo, sino que también constituye un pilar fundamental para la protección de los derechos humanos y la promoción del bienestar social. La democracia liberal, en particular, se erige como una de las innovaciones más significativas de la historia humana, marcando un camino hacia la libertad y la participación activa en la vida pública.

En el episodio 46 de Destino Innovación, Isidora Undurraga dialogó con Leonidas Montes, director del Centro de Estudios Públicos (CEP), quien ofrece una perspectiva profunda sobre el desarrollo histórico de la democracia y los desafíos que enfrenta hoy.

Montes propone que el análisis de la democracia debe realizarse desde una mirada histórica que abarca desde la Atenas clásica hasta el contexto actual, subrayando cómo la evolución de este concepto influye en la construcción de sociedades modernas y libres.

Ingeniero civil industrial, licenciado en Filosofía y con destacada formación en Ciencia Política y Economía, además de director del CEP desde marzo de 2018, Montes aborda el concepto de innovación desde una perspectiva histórica y política. Expone que uno de los procesos históricos más trascendentales en la evolución de la humanidad ha sido la llegada de la democracia liberal.

Según Montes, "la democracia es una innovación fundamental".



La democracia liberal y la modernidad representan una gran innovación al permitirnos convivir en paz, algo que antes no era posible y que solemos olvidar. En el pasado, estábamos sometidos a la guerra, al arbitrio de un señor feudal o a la tiranía de un rey, sin garantías sobre nuestra propiedad, lo que considerábamos propio, ni siquiera sobre nuestra familia o nuestra vida. Vivíamos atrapados en la incertidumbre"

Para comprender su origen, es necesario retroceder a las raíces de la antigua Atenas, donde surgen las primeras formas de participación ciudadana. Aunque la democracia ateniense es limitada, con solo alrededor de 50.000 ciudadanos de un total de 300.000 a 400.000 habitantes, sienta las bases del concepto democrático actual en una ciudad donde los ciudadanos participan activamente en la toma de decisiones.

A su juicio, la democracia ateniense es el punto de partida de ideas políticas fundamentales. "Es allí donde surgen conceptos como la "politeia", y donde filóso-



fos como Sócrates, Platón y Aristóteles reflexionan sobre el gobierno y la sociedad", explica. Sin embargo, añade que, después de este primer destello democrático la humanidad atraviesa largos siglos sin principios democráticos especialmente durante la Edad Media, donde predominan sistemas autoritarios.

De paso, plantea que durante la Edad Media, el modelo feudal consolida una jerarquía rígida que otorga poder absoluto a los señores feudales, quienes controlan a los vasallos a cambio de protección. Y esta estructura social —dice— limita severamente la libertad de las personas, y su erosión da paso a la resurrección de principios democráticos con el surgimiento del liberalismo en los siglos XVII y XVIII.

EVOLUCIÓN

Para Montes la democracia liberal moderna no es una simple réplica de la antigua democracia ateniense. En su lugar, evoluciona significativamente, integrando nuevas ideas sobre los derechos y libertades individuales y consolidándose en hitos históricos como la independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa. En estos eventos —dice— se formalizan principios clave del liberalismo, como la soberanía popular y la separación de poderes.

Sobre el rol de las reglas, Montes recuerda que Aristóteles, a advertir sobre los riesgos de las formas de gobierno, señala que la monarquía podría degenerar en tiranía y la democracia en demagogia. Por ello, sostiene que la Constitución es fundamental para mantener el equilibrio político



ESCANEA ESTE QR EN TU SMARTPHONE PARA VER EL EPISODIO 46 DE DESTINO INNOVACIÓN EN SOYTVCL

AUSPICIANT:



y evitar el abuso del poder. Esta necesidad de establecer reglas claras y límites se convierte en uno de los pilares del liberalismo moderno.

En ese ámbito, destaca la importancia de la participación activa en la democracia. "Sin esa participación, cualquier democracia corre el riesgo de perder su esencia", remarca. Plantea que, a medida que el mundo avanza, el desafío radica en profundizar en los ideales del liberalismo del siglo XVIII y su relevancia en la sociedad contemporánea, donde el compromiso ciudadano sigue siendo esencial para preservar los valores democráticos.

LAS RAÍCES

Mirando al pasado, Montes considera que uno de los periodos más significativos en esta evolución es el Renacimiento, un tiempo que no solo marca un auge económico y comercial con ciudades como Venecia y Florencia, sino también un renacer intelectual y cultural. "Durante el Renacimiento, se rescata el legado de Grecia y Roma, impulsando un interés renovado en la libertad y la participación en los asuntos públicos", explica, agregando que este resurgimiento intelectual se materializa en el concepto de humanismo cívico, que sienta las bases para el surgimiento de las repúblicas.

Montes subraya que, a diferencia de las monarquías y los Estados feudales, las repúblicas se fundamentan, al menos en teoría, en la participación activa de los ciudadanos. "La reivindicación de la libertad, presente en obras de autores como Dante, no solo define el Renacimiento, sino que también presagia los cambios políticos de los siglos XVII y



DESTINO INNOVACIÓN

XVIII", afirma.

Otro elemento clave en esta transformación es el papel de la religión. En la época del Renacimiento, la Iglesia, especialmente el Vaticano, posee un poder considerable. Sin embargo, Montes destaca que este período marca un cambio de cosmovisión. "El mural de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, donde Adán y Dios casi se tocan, simboliza un nuevo entendimiento de la humanidad", dice.

En contraste con la representación medieval de Dios como omnipotente y los humanos como súbditos, Miguel Ángel retrata a Adán como una figura poderosa,

lo que indicaría—según el director del CEP— que los seres humanos empiezan a reconocerse como responsables de los asuntos públicos.

Montes también señala la importancia de superar las guerras religiosas que devastaron Europa durante los siglos XVI y XVII. "La evolución hacia la democracia liberal y la separación entre la Iglesia y el Estado son pasos cruciales en este proceso", asegura, subrayando que en la Ilustración del siglo XVIII, se adopta una perspectiva más pragmática, que establece que "la autoridad política no debe depender de un supuesto mandato divino" y esta rup-

tura con la concepción del "derecho divino de los reyes" representa un avance revolucionario en la historia política.

Desde su perspectiva, el mensaje del Renacimiento es claro: "Los seres humanos son capaces de asumir un papel más activo en el mundo", concluye Montes.

IGUALDAD Y PAZ

En una reflexión profunda sobre el desarrollo de la democracia liberal, Montes destaca cómo este sistema revoluciona la forma en que convivimos. Según él, la modernidad trae consigo una innovación crucial: la capacidad de vivir en paz, un logro que, aunque hoy parece cotidiano, fue una aspiración inalcanzable en épocas de guerra, tiranía y sometimiento.

"Antes, la vida estaba marcada por el arbitrio de señores feudales y reyes. No existían garantías sobre la propiedad, la familia o la vida misma", señala Montes. Este panorama cambia radicalmente a finales del siglo XVII, cuando la separación de poderes y la consagración de la propiedad privada comienzan a establecer las bases de un nuevo orden social. Montes enfatiza que, para disfrutar de la paz y proteger

nuestros derechos, es necesario ceder parte de nuestra libertad individual.

En su visión, la democracia liberal, en su esencia, es un proceso dinámico en constante transformación. No se trata de un sistema estático; por el contrario, evoluciona con leyes y estructuras políticas que se adaptan a las necesidades del tiempo. Montes subraya que no existe un único modelo de democracia, sino una variedad de formas —desde democracias representativas hasta monarquías constitucionales— cada una con sus particularidades.

Con todo, concluye que la democracia liberal sigue siendo una de las innovaciones más significativas en la política, la sociedad y la economía. Pero sostiene que este sistema, comparable a un mercado que requiere regulación, necesita un marco normativo sólido. "La democracia también requiere de muchos procesos y requiere de un entramado de reglas que es súper importante (...) pero es bien interesante ver cómo el concepto de igualdad ha ido evolucionando. Y ese también es otro logro, por así decirlo, de la de la democracia liberal", sentencia.